

FLORES, Eva María y DURÁN, Fernando (eds.) (2018). *Guerras de soledad, soldados de infamia: representaciones de combatientes irregulares, clandestinos o mercenarios en la literatura española*. Palma de Mallorca: Genuève Ediciones, 241 pp., ISBN 978-84-945814-5-8 (edición impresa). ISBN 978-84-945814-6-5 (edición digital).

De manera cronológica y abarcando los distintos géneros literarios, esta obra supone una innovación en la investigación del tema, no solo por los completos estudios que ofrece, sino también por su presentación en un volumen monográfico muy actualizado. Se trata de una obra colectiva que recoge las principales aportaciones realizadas en el marco del *Seminario sobre representaciones de combatientes irregulares, clandestinos o mercenarios en la literatura española*, celebrado en el Real Círculo de la Amistad de Córdoba, 20-21 de abril de 2017, y organizado por el Departamento de Literatura Española de la Universidad de Córdoba y el Grupo de Estudios del Siglo XVIII de la Universidad de Cádiz.

El volumen comienza con una brillante presentación por parte de los editores Eva María Flores de la Universidad de Sevilla y Fernando Durán de la Universidad de Cádiz, en la que explican el objetivo de la publicación de esta obra: poner en el punto de mira las diferentes guerras con adjetivos. Lejos de querer ser un catálogo de los diferentes personajes relacionados con la guerra (el mercenario, el guerrillero, el traidor, el conspirador, etc.) los autores evocan las *guerras en pequeño*, las *guerras secretas*, las *guerras perdidas*, las *guerras privadas*, las *guerras fingidas*; y recopilan las doce principales contribuciones expuestas en el citado seminario, ampliadas y reelaboradas con el objetivo de configurar esta monografía. Todos los trabajos van acompañados de una cuidadosa y actualizada bibliografía al respecto. Nos encontramos ante un volumen que se plantea como un viaje por la Historia de la literatura, a través de distintas representaciones de la subversión de la retórica militar oficial y de los ejércitos regulares modernos, escritas por y sobre soldados.

El primer capítulo, escrito por Pedro Ruiz¹ de la Universidad de Córdoba, se aproxima a la imagen de un Cervantes devenido de soldado en escritor de su propia vida o de un escritor que reelabora su experiencia como soldado. Ejemplo culmen del hombre de armas y letras, las vivencias en el campo de batalla y

1. "Soldados solos: Cervantes y las guerras de papel", pp. 23-39.

sus consecuencias se traslucen en su escritura dejando un poso de soledad y de pérdida en sus escritos. Cervantes compone un mundo de ficción desde su experiencia vital para narrar la complejidad de la batalla y de la vida. Dos son las principales obras en las que se sumerge el profesor Ruiz para ejemplificar sus argumentos: el *Quijote* y el *Viaje al Parnaso*, y concluye que Cervantes toma conciencia del valor de las armas desde la escritura de su propia experiencia, convirtiéndose en un soldado solitario que reivindica su opinión y su posición a través de las letras.

En el segundo de los capítulos Adrián J. Sáez² de la Université de Neuchâtel se fija en el caso de la relación autobiográfica que Suárez Montañés inserta en la obra *Historia del maestro último que fue de Montesa y de su hermano don Felipe de Borja*, de 1604. Bajo el título de *Relación del trabajo y costa que esta historia tiene hecho a su autor en las diligencias que hizo para sacarla a la luz en España*, Suárez Montañés relata su experiencia militar en Orán con la intención de aconsejar y ofrecer soluciones para la política norteafricana. El valor de esta obra, aun relatando sucesos muy puntuales, reside en el hecho de ser, junto a las de Antonio de Sosa y Luis del Mármol Carvajal, de las pocas que retratan las acciones bélicas en el norte de África. Además, Suárez Montañés fue testigo presencial de lo ocurrido, con lo que su valor autoral aumenta. Asimismo, la obra también destaca porque el autor narra los avatares y sinsabores que tuvo que experimentar en su intento fallido de editar la obra.

A continuación, Ana Isabel Martín Puya³ de la Universidad de Córdoba trae a colación dos comedias de Luciano F. Comella: *El buen hijo o María Teresa de Austria y Catalina II, emperatriz de Rusia*, para mostrar dos casos de desobediencia militar entendidos como ejemplos de virtud ciudadana en la sociedad del siglo XVIII. El dramaturgo ilustrado, en su afán por educar al público, trasvasa las virtudes del soldado, a la postre heroico, a las del ciudadano y superpone el amor paterno-filial a la obediencia militar, mostrando así la supremacía de la familia y los valores relacionados con ella en la sociedad burguesa. Las monarcas, devenidas amorosas, entregadas y compasivas “madres”, terminan indultando a los desertores y prófugos soldados para no transgredir la *ley natural* de las relaciones humanas sobre la que se basan las sociedades que regentan.

Siguiendo la línea temporal, el volumen continúa con el cuarto capítulo, escrito por Fernando Durán⁴ de la Universidad de Cádiz, en donde se nos enseñan

2. “Una vida en el margen: la relación soldadesca de Suárez Montañés”, pp. 41-56.

3. “La desobediencia premiada: fieles traidores en la obra de Luciano F. Comella”, pp. 57-76.

4. “Conspiraciones, patriotismo y egos revolucionarios en cuatro memorias justificativas de la primera mitad del XIX”, pp. 77-97.

cuatro ejemplos de memorias justificativas de “hombres de acción” enmarcadas a principios del siglo XIX en la caótica España que dejaba atrás el Antiguo Régimen. Son los casos de Juan Rico, Nicolás Tapia, Juan Van Halen y Eugenio de Aviraneta. En todos ellos, bajo la bandera de la revolución y el patriotismo, se esconde el deseo de defender sus conductas militares poco convencionales u honorables. El franciscano Juan Rico se convirtió espontáneamente, gracias a su energía y dotes oratorias, en el representante de la voz indignada del pueblo valenciano en 1808. Mediante intrigas y el empleo de la fuerza, él y sus acólitos consiguieron reemplazar el gobierno local e impusieron uno que aparentemente representaba a todos los habitantes de Valencia. En 1811 el padre Rico recogió esos hechos vividos en una autobiografía titulada *Memorias históricas sobre la Revolución de Valencia*, que le sirvió como justificación de sus actos políticos y militares por el bien común. El caso del conspirador Nicolás Tapia difiere del anterior en que de forma mitómana y egocéntrica se erige como el incitador único de la revolución en Sevilla. En *Apuntes para la historia de España, o verdaderos y únicos principios de la imprevista y milagrosa revolución de Sevilla* (1811), cuenta los hechos acaecidos en la ciudad sevillana, de los que según él formó parte imprescindible; todo ello enmascarado bajo varios seudónimos y a través de encendidos discursos y arengas que le sirven como instrumento para restituir su “merecido” papel histórico. Por su parte, Juan Van Halen tuvo una vida muy azarosa en el mundo decimonónico de los espías. Luchó primero contra los franceses, después conjuró contra Fernando VIII, pasó por la cárcel varias veces y de forma casi novelesca acabó combatiendo en Francia, Inglaterra, Rusia y Bélgica, para exiliarse finalmente en el Caribe y en Estados Unidos. Sus *Memorias*, en las que abundaban las sociedades secretas, tuvieron mucho éxito en toda Europa. Por último, Fernando Durán nos muestra el caso del conspirador por antonomasia del siglo XIX, Eugenio de Aviraneta. En sus *Apuntes políticos o militares, o confesiones de Aviraneta* relata los trabajos de maquinación realizados en Castilla desde 1814 hasta 1820 junto con el Empecinado, buscando a través de cualquier medio, por falso y poco moral que sea, el fin de la Guerra Civil.

El quinto capítulo está escrito por Salvador García⁵ de la Ohio State University, quien nos habla de las guerrillas durante la Guerra de la Independencia española. Menta las obras ficcionadas de dos liberales emigrados a Londres durante el reinado de Fernando VII: Valentín de Llanos y su obra *Don Esteban, or Memoirs of a Spaniard written by himself* (1825) y Telesforo de Trueba y

5. “El mundo de las guerrillas (1808-1814) visto por Valentín de Llanos y por Telesforo de Trueba y Cosío”, pp. 99-110.

Cosío quien escribió *Salvador the Guerrilla* (1834). Ambas novelas cuentan las escaramuzas vividas por dos protagonistas, atractivos héroes románticos, en el marco de la guerra de guerrillas, ofreciendo una visión costumbrista de las atrocidades ejercidas por los franceses durante sus años de ocupación. Salvador García recuerda que ambas novelas fueron publicadas para ser vendidas, además de escritas para un público extranjero, el inglés, desconocedor en gran parte de la política española. En definitiva, obras de propaganda política liberal.

Por su parte, Eva María Flores⁶ de la Universidad de Córdoba, también trata el tema de la guerrilla española en su capítulo, el sexto de esta monografía, y lo hace analizando la figura del empecinado como nuevo héroe que entra en el imaginario del pueblo, suplantando al de los héroes tradicionales. Para ello analiza la visión que Benito Pérez Galdós tenía de la misma en su obra *Juan Martín, el Empecinado* (1874). Galdós entendió como nadie, y así lo plasmó en sus *Episodios Nacionales*, la soledad que en el fondo sufrían estos héroes populares. Para anclar su visión no solo de la guerrilla sino también de la Guerra con mayúsculas, el autor contrapone paralelamente dos personajes en su obra: uno real, Juan Martín, hombre honrado que no solo busca expulsar a los franceses para después volver a su vida campesina; y otro ficticio, Mosén Antón, el cura venido a guerrillero que solo ambiciona su gloria particular y que terminará traicionando a su amigo. Según la profesora Flores, Benito Pérez Galdós desmitifica con sus obras la idea romántica de la guerra, desenmascarando el horror que esconde y destruyendo sus velos estéticos. Con ello muestra su verdadera cara: la soledad.

Avanzando sobre la línea investigadora de las guerrillas españolas, Pascual Riesco⁷ de la Universidad de Sevilla se centra en la caracterización del guerrillero español, en oposición al soldado regular francés, y en cómo fue recogida esta información en los diferentes cauces discursivos de la época. La figura del guerrillero, icono de una época convulsa, se describe en función de la cognición geográfica, mimetizado con un paisaje que muchas veces ayuda a su causa; en función de la administración del tiempo, eligiendo la improvisación y la sorpresa; y en función de la indumentaria, ataviados mediante la superposición de restos distintivos de uniformes expoliados sobre ropa campesina. Con un periodismo en alza, los conductos escritos que se empleaban por entonces para la caracterización del guerrillero español fueron: los partes de gobernación, oficios y bandos militares que automatizaban la animadversión hacia el enemigo descrito

6. “El empecinado y Mosén Antón en los márgenes del heroísmo: a propósito de un episodio nacional de Pérez Galdós”, pp. 111-129.

7. “Figuraciones limítrofes: el guerrillero y sus epígonos en el siglo XIX español”, pp. 131-153.

como bárbaro y mísero; las requisitorias en boletines oficiales y carteles de búsqueda que solo se centraban en la fisionomía de los bandidos; las crónicas de viajeros extranjeros cuyo deseo de regocijo y espectáculo se encauzaba hacia el melodrama y el esperpento; y por último las obras de intención literaria que acudían a estilizaciones y mitificaciones dejando a un lado el enjuiciamiento moral. La elección de cauce mediático condicionará la visión que se tenga de los rebeldes españoles.

El octavo capítulo de esta monografía viene de la mano de Enrique Rubio⁸ de la Universidad de Alicante, quien nos adentra en el mundo de los bandidos, los piratas y los espías gracias a las novelas de dos autores: Ramón López Soler y Antonio Flores. En su artículo se centra más en el primero de los autores citados, a quien muestra como el introductor de las novelas de piratas y de bandidos en España con sus obras *El pirata de Colombia* (1832) y *Jaime el Barbudo* (1832), ambas escritas desde una perspectiva romántica e idealizada. Soler construye el personaje del Barbudo como un bandido generoso, magnánimo y honrado que delinque para luchar contra la opresión ejercida por quienes cometen injusticias contra el pueblo llano. Asimismo, su pirata de Colombia, Roberto Gibbs, reivindicará, como también lo hizo Espronceda en su afamado poema, el amor a la libertad y a la independencia. En lo referente a los espías, el profesor Rubio expone el caso de la novela de Antonio Flores *Doce españoles de brocha gorda* (1846), primera obra que abre el camino a la novela realista, según el autor. En ella aparece una galería de personajes entre los que destaca la *Cuca*, espía doble que se infiltraba entre las filas carlistas sin dejar de negociar con los liberales.

Dejando a un lado el siglo XIX, el siguiente autor, Carlos Píriz⁹ de la Universidad de Salamanca, firma el noveno capítulo de este volumen. Investiga sobre las memorias autobiográficas publicadas en 1985 bajo el título *Los años rojos* por el periodista catalán Manuel Tarín-Iglesias, quien afirma haber pertenecido a la Quinta Columna, uno de los grupos de información clandestinos ligados a la Falange española. El profesor Píriz destaca de la obra que no deja de ser un testimonio novelado cuyo objetivo es demostrar y explicar su pertenencia a la Quinta Columna barcelonesa. Tras hacer un repaso sobre la editorial que publica la obra, la vida del autor y lo que se sabe realmente de la Quinta Columna, Carlos Píriz describe la estructura y los pilares fundamentales sobre los que se basan las memorias y coteja ciertos datos que de ellas se desprenden para confirmar que son verídicos.

8. “Bandidos, piratas y espías en la novela y el costumbrismo: Ramón López Soler y Antonio Flores”, pp. 155-170.

9. “‘Una hermosa aventura de sueños’ o la última memoria de la Quinta Columna”, pp. 171-191.

El volumen continúa su línea temporal y se acerca en esta ocasión a la figura del maquis (guerrillero antifranquista que se esconde en el monte) en la literatura española y su auge editorial a principios del presente siglo. Para ello, José Jurado¹⁰ de la Universidad de Cádiz examina la concepción que Almudena Grandes tiene de él en su novela *El lector de Julio Verne*. Tras un estudio y posterior relación de los títulos que durante la democracia española se editaron sobre los maquis, José Jurado se adentra en el análisis del proyecto sobre la memoria de la Guerra Civil española que escribe Almudena Grandes, bajo el título *Episodios de una Guerra Interminable*, para enmarcar posteriormente la obra citada. En *El lector de Julio Verne* (2012) aparece el personaje verídico de Tomás Villén Roldán, alias Cencerro, un maquis que luchó en los montes de Jaén hasta su muerte en 1947. El tratamiento literario que Grandes hace de él se aproxima al del resto de novelas en las que se muestra a estos guerrilleros como hombres defensores de la libertad y la justicia, al tiempo que víctimas de la persecución y violencia franquista.

Sin salir del primer momento final de la Guerra Civil y de la primera posguerra española, Emilio Peral¹¹ de la Universidad Complutense de Madrid nos acerca al mundo literario que Isaac Montero recrea en su obra *Ladrón de lunas*. Esta obra es la autobiografía novelada de un impostor, un antihéroe, un superviviente de la Guerra Civil que pasa de un bando a otro sin el menor escrúpulo con tal de medrar en la vida. Bajo el molde picaresco, Montero muestra una cara de la España de posguerra que, de tan falsa, bien podría haber sido cierta, a la vez que nos lleva a pensar en la relativización del discurso histórico oficialista.

El último capítulo que cierra la monografía sobre las guerras de soledad y los soldados de infamia lo escribe Antonio Calvo¹² de la Universidad de Málaga. En él analiza el caso de la autobiografía del Sargento Mayoral, un soldado pícaro que muta en clérigo al ser apresado y expatriado, y que mantuvo su engaño hasta hacerse pasar por arzobispo de Toledo en Francia. El profesor Calvo coteja dos versiones de esta autobiografía: una manuscrita y dictada por el propio Mayoral en 1816; y otra versionada veinte años más tarde y adaptada a los gustos burgueses por el editor Joaquín Verdaguer, bajo el título *Historia verdadera del sargento Mayoral escrita por él mismo* (1836). Tras dicho cotejo

10. "Maquis y topos en los *Episodios de una Guerra Interminable* de Almudena Grandes: *El lector de Julio Verne*", pp. 193-207.

11. "De luchas y supervivencias enmascaradas: *Ladrón de lunas*, de Isaac Montero", pp. 209-221.

12. "¿Discursos impostados?: picaresca, patriotismo y milicia en la *Historia verdadera del Sargento Mayoral*", pp. 223-241.

se llega a la conclusión de que Mayoral no fue un soldado al uso (según la versión oficialista), sino que de su autobiografía se desprende que fue más fiel a su propia causa (la supervivencia) que a los ideales de servicio a Dios, a la patria y al rey presupuestos por su cargo militar.

En conclusión, esta monografía aporta un amplio abanico de brillantes y sólidas contribuciones sobre las figuras, reales o ficcionadas, que se alejan de las lealtades oficiales y del patriotismo español, configurando ejemplos de soledades individuales durante y tras las batallas. Por la calidad de sus trabajos y por su amena lectura, recomiendo esta obra a cualquier persona, especialista o aficionada, que se interese por el tema.

Leticia Viñuela Soto

Universidad de La Rioja

leticia.vinuela@unirioja.es